



**JAVIER PADILLA Y MARTA CARMONA**

*Malestamos. Cuando estar mal es un problema colectivo*

**MADRID: CAPITÁN SWING**

**AÑO:** 2022

**PÁGINAS:** 112

**ISBN:** 978-84-125539-7-0

**ÓSCAR BARRIO FORMOSO / UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

## Reseña

*«Y estamos todas igual». Por una mirada socio-antropológica al malestar colectivo*

Es en un domingo de finales de julio. El calor seco de Madrid aún se nota a pesar de que la noche ya ha caído hace algunos minutos. Podría decirse que mi curso ha acabado hace menos de dos días. Un curso de muchos cambios, duro y exigente. Desde hace dos meses, de hecho, no paso una semana sin tener que viajar al menos alguno de los días. Un trabajo de campo complicado a nivel emocional y dos congresos consecutivos como conclusión al año académico han acabado por agotarme física y afectivamente. El viernes, cuando llegué a casa del último de los congresos, fue tal esta sensación que tras ducharme me subió una fiebre acelerada que bajó tras dormir largo y profundo. Hace bastante que no veo a mis amigos, a algunos desde hace un mes, y a los que he visto con más frecuencia han tenido que convivir con la temporalidad acelerada en la que he vivido. Pero hoy es La Karmela, las fiestas autogestionadas del Barrio de Vallekas y toca Tremenda Jauría, así que hemos quedado, para vernos las caras, para, simplemente, bailar.

De camino, en la Renfe, hablamos sobre estos meses. No solo para mí han sido complicados. Alberto tiene que lidiar con la constante incertidumbre de, sin trabajo, no saber qué será de él en apenas un par de días, y Sara, cansada de que su vocación investigadora no la permita construir una vida autónoma, ha dejado el trabajo para, por unos euros más, em-

barcarse en un trabajo anodino y alienante. No solo nos une una amistad de años, también lo hace una ambigua sensación de malestar que todos compartimos.

«*Nací en enero, por eso a veces la vida se pone en cuesta y no tengo respuestas, el futuro no será pero mientras: gloria a las chavalas, fuego a las casas de apuestas*»<sup>1</sup> gritamos hasta dejarnos la garganta cuando sueñan los primeros acordes de una canción que, antes de romper en el estribillo, repite, una y otra vez, como si de un mantra se tratase: «*y estamos todas igual*». Saltamos enloquecidos por la música y nuestros cuerpos se revitalizan en el choque violento de un pogo que comunaliza la emoción. Acaba el concierto y sonreímos, volvemos a casa con cierta sensación de liberación que, probablemente, poco durará.

Malestar, raíces estructurales del mismo, vivencia común, politización y alternativas colectivas. Es de esto, precisamente, de lo que trata el libro de Javier Padilla y Marta Carmona *Malestamos. Cuando estar mal es un problema colectivo*, editado por Capitán Swing y que, a pesar de estar redactado por profesionales de la sanidad pública y la psiquiatría, respectivamente, establece una interesante y vigente reflexión para las antropologías médicas y de las emociones.

El texto se enmarca en el recurrente y actual debate sobre salud mental, que se ha intensificado tras la pandemia mundial provocada por la Covid-19, pero que, sin embargo, la precede y trasciende. No obstante, el libro de Padilla y Carmona rema a contracorriente de lo que son los discursos hegemónicos en este debate, aquellos que provienen de lo que podrían llamarse las disciplinas *psi*. Desde aquí, la principal idea del libro se puede comprender fácilmente: frente a la individualización y patologización que desde estas disciplinas y sus tendencias hegemónicas se hace de los fenómenos que nos interpelan afectiva y emocionalmente, se ha de realizar un desplazamiento que logre repolitizar y colectivizar los mismos. ¿Por qué? Porque, nos dicen los autores, a lo que nos enfrentamos no es (solo) a una cuestión de salud mental en un sentido fuerte, sino un conglomerado de muchas otras cosas que acaban por hacernos sufrir pero que escapan a la dicotomía antagónica salud-enfermedad.

Se propone, para aprehender esta condensación fenoménica, el concepto de *malestar* como concepto central del libro. Cercano a lo que con Raymond Williams (2009) podríamos llamar *estructura de sentimiento*, el malestar vendría a ser un resultado epocal, aunque con representaciones y manifestaciones diversas según la situacionalidad de los sujetos que lo sufren, fruto de los efectos que sobre nuestras vidas y cuerpos tiene una forma social concreta definida, principalmente, por el capitalismo neoli-

---

1. Letra de la canción «Billets pal cielo» del álbum «Todxs Igual» del grupo Tremenda Jauría.

beral y el sistema heteropatriarcal. Resultado que, en esencia, tiene que ver con la *desagencialización*, la desesperanza y la anulación de un horizonte temporal alternativo al presente doliente.

El malestar que dibujan Padilla y Carmona podría ser descrito, igualmente, por lo que los antropólogos llamamos, echando mano del concepto popularizado por Turner (2020), *liminalidad*: no es ni salud ni enfermedad, ni meramente subjetivo ni totalmente estructural, es un fenómeno simultáneamente personal, colectivo y común. Y esto último es de especial importancia, pues uno de los principales aportes de la noción de *malestar* que se propone en el libro es que siempre se conjuga en plural —*malestamos*—. Al ser un resultado epocal, efecto vivido subjetivamente de ecos estructurales a los que estamos sujetos la mayoría de nosotros, se efectúa una desprivatización del malestar que pasa a señalar a un nosotros que, en el texto, se presenta como aglutinador de diversos padecimientos, vertebrador de comunidad y, sobre todo, en su negatividad, señalador de horizontes de esperanza. Es por todo ello por lo que el malestar en ser, efecto y causa es ya siempre un elemento colectivo, político y potencialmente movilizador.

En este punto, la vocación política del libro se hace evidente. Sin embargo, en este tratamiento de lo que, finalmente, no deja de ser sino el debate clásico entre el fundamento individual u holista, subjetivo o socioestructural de la emoción o el afecto, los autores parecen plantear analíticamente una respuesta poco común pero altamente matizada y convincente que, sin embargo, no acaban de desarrollar en la profundidad que merece: «*el padecimiento psíquico es a su vez singular en su forma de manifestarse, individual en la intersección de los diferentes determinantes, estructural en muchas de las causas que lo determinan y común en muchas de las formas de interpretarlas*» (Padilla y Carmona, 2022: 40). Esto implica, definitivamente, acoger las dimensiones estructurales y subjetivas en su complejidad y dialéctica, sin reducir una dimensión a la otra. Sin duda, este acercamiento que no oculta su deuda con Ahmed (2015) es probablemente, en su concreción, junto a la conceptualización del término *malestar* en los términos que ya se han descrito, el gran acierto del texto.

Por lo demás, la obra trata de desarrollar lo que habría de ser una alternativa política al malestar que define nuestras vidas. No lo hace promulgando el camino hacia un bienestar que, en esos términos, sería totalizador, reduccionista, finalista y teleológico, sino en negativo, como un no-malestar. Este, nos dicen los autores, debe basarse en escuchar las voces de aquellos a los que se les ha negado la esperanza para, desde ahí, avanzar hacia medidas que aborden el malestar tanto en su dimensión

más personal como en la más estructural. Es por ello por lo que se rechaza la psicoterapia como alternativa al malestar. Puede ser una ayuda considerable, nos recuerdan, pero siempre lo es en términos paliativos e individuales, dejando indemnes las raíces colectivas del problema. Frente a ello, Padilla y Carmona apuestan, en coherencia con la politización del fenómeno, por una política del vivir mejor que, conjugando lo público y lo común, se base en una extensión democrática de la triada redistribución-reconocimiento-representación que contemple medidas que avancen, por ejemplo, en el igualitarismo, el arraigo, la lucha contra la división sexual del trabajo y el desarrollo de infraestructuras sociales que permitan la vida en común, para, así, entablar las condiciones de posibilidad de vidas no definidas por el daño y el malestar.

Son muchas las virtudes del texto editado por Capitán Swing, a pesar de que su aporte teórico se limita a recoger y ensamblar numerosas reflexiones previas. No es esto una crítica, pues la riqueza del texto, precisamente, reside en la capacidad de, como si de un puzle se tratara, unir las piezas teóricas dispersas y, tantas veces, no accesibles, para acabar conjugándolas y reflejando una imagen bastante certera de nuestro ahora subjetivo y cultural cruzado por el malestar. Así, la obra de Padilla y Carmona no solo toma correctamente el pulso a un tiempo dañado como este en el que nos encontramos, sino que, además, nos regala un marco desde el que pensar un sinfín de procesos relegados previamente al análisis psicológico y que hoy, precisamente, por el libro y su gran acogida, se pueden lograr rescatar para el pensamiento socioantropológico que los observe a la luz de la dialéctica entre lo subjetivo y lo estructural y los comprenda incrustados en distintas y complejas esferas de nuestra realidad sociocultural.

Ahora bien, dicha reflexión es necesariamente un principio, una invitación, pero nunca debe ser un final, un cierre. Los autores nos prestan las coordenadas para poder comenzar a situar el malestar liberado de la niebla densa de la ideología hegemónica. Sin embargo, esto queda lejos de permitirnos comprender en profundidad dicho malestar. No debemos conformarnos solo con afirmar el malestar y sus principales rasgos, sino que han de darse pasos para comprenderlo en su totalidad y complejidad, algo que, quizás por su carácter ensayístico y divulgativo, falta en el texto. Como se mencionó al inicio, cuando hablamos de *malestar* hablamos de una condensación de procesos diversos, distintos y, habría que añadir, tensos entre sí. Para poder llegar a comenzar a entender el malestar como fenómeno debemos comprender estos distintos procesos y elementos materiales y socioculturales que los conforman, así como su interacción. El malestar es desesperanza, soledad, tedio, cansancio, incertidumbre... Sin

llegar a analizar en su concreción cada uno de estos fenómenos, su diversidad y situacionalidad, sus relaciones complejas y los procesos de los que nacen, nunca llegaremos a entender ese marco más amplio y complejo al que nos hacen referencia los autores. Por ello, *Malestamos. Cuando estar mal es un problema colectivo* no puede ser más que una introducción que requiere necesariamente del desarrollo de investigaciones cualitativas que exploren las causas, los sentidos, las complejidades, ambivalencias y matices del malestar, así como las estrategias desarrolladas para luchar contra él. Si no es así, todo el valioso planteamiento desarrollado anteriormente corre el riesgo de caer en el simplismo y no servir más que de eslogan político vacío.

En especial, es necesario el estudio de los procesos de producción institucional, en el sentido sociológico del término, del malestar, así como las tensiones en el seno del mismo y las estrategias que despliegan los sujetos en su diversidad para luchar contra los distintos fenómenos que lo conforman. Si esta necesidad es especialmente acuciante es porque solo desde este análisis situado, certero y matizado es desde donde pueden surgir las herramientas para desarrollar políticas adecuadas y verdaderamente radicales que nos alejen de las vidas dañadas que hoy por hoy vivimos. Sin este análisis que permita conocer en profundidad el malestar y las múltiples estrategias para hacerle frente aradas en el suelo de la creatividad colectiva que, inevitablemente, señalan desde dónde comenzar a tejer las alternativas al mismo, toda propuesta política está condenada al fracaso, pues, parafraseando a Marina Garcés (2017: 31), es necesario «*empezar a encontrar los indicios para hilvanar de nuevo el tiempo de lo vivible*».

Si, como dice la canción de Tremenda Jauría, «*estamos todas igual*», qué mejor forma de hacer frente al malestar que mediante la reflexión y experimentación común y radical que señale y se atreva a plantar cara a los fenómenos y procesos que producen en masa una vida dañada. La antropología, por sus herramientas conceptuales y metodológicas, no solo puede, sino que debe, desde la humildad, ayudar en este proceso de imaginación y construcción de futuros.

## Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: UNAM.
- Garcés, M. (2017). *Nueva Ilustración Radical*. Barcelona: Anagrama.
- Turner, V. (2020). *La Selva de los Símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: siglo XXI.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.